

## Prólogo

Existe una vieja historia procedente de la antigua China sobre un campesino al que se le escapó un caballo. Cuando sus vecinos fueron a ofrecerle sus condolencias, él respondió simplemente: «quizá». Al día siguiente su caballo volvió acompañado de seis caballos salvajes. Sus vecinos volvieron, ésta vez para expresarle su sorpresa y alegría por esta buena suerte. De nuevo, él respondió: «quizá». Al día siguiente, intentando montar uno de los caballos salvajes, su hijo se rompió una pierna. Los campesinos se compadecieron de este revés de la fortuna, pero una vez más el campesino respondió simplemente: «quizá». El día siguiente trajo la llegada de oficiales del ejército obligando a los jóvenes a enrolarse, pero dejaron al hijo de lado a causa de su pierna rota. Los vecinos se reunieron entonces, para exclamar qué bien había salido todo, pero el campesino simplemente dijo: «quizá».

Este granjero, un taoísta clásico, sentía su vida como